

Los programas de intervención familiar y de apoyo a la parentalidad

María Ferrer Ribot
Universidad Islas Baleares

Resumen

En el artículo se presentan algunas reflexiones sobre la forma que toma la intervención y la atención a las familias. Así se presentan algunos programas de intervención y atención familiar que se desarrollan actualmente y que tienen diferentes objetivos prioritarios y metodologías de intervención variadas. En función de la finalidad, la forma de desarrollar el programa y el rol

que asumen los profesionales que intervienen con las familias se plantea una diferenciación de modalidades de atención y apoyo a la parentalidad.

Palabras clave

Intervención familiar, programas, apoyo a la parentalidad, formación, intervención socioeducativa, intervención terapéutica.

Family intervention and parenting support programmes

Abstract

In this article some reflections appear on the form that takes the intervention and the attention to the families. Some programs of intervention and familiar attention appear that are developed at the moment and that have different high-priority objectives and varied methodologies of intervention. Based on the purpose, the form to develop to the program and the roll that assume the professionals who take part with the families considers a differentiation of

attention modalities and support to the parenting.

Keywords

Familiar intervention, programs, support, parenting, formation, socioeducatif intervention, therapeutic intervention.

Introducción

La atención a las familias se desarrolla a partir de la necesidad de dar res-

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2010, n.º 11, pp. 39-56
ISSN: 1579-3141

puestas a sus múltiples demandas, explícitas o no, y que surgen junto a los diversos cambios sociodemográficos que repercuten en las relaciones y las dinámicas familiares. Indudablemente hay que ofrecer apoyo a las familias pero para ello es importante reflexionar sobre cuál es la modalidad más eficaz valorando tanto el contexto sociocultural como las características específicas de las familias. Es así que, en los últimos años, se ha generado un debate sobre cómo debería ser la intervención familiar por parte de los profesionales de distintos ámbitos (educativo, social, clínico...), qué metodología se debería seguir, cuáles son los principales contenidos que se tendrían que abordar, qué perfil profesional tendría que asumir la atención, etc.

Cabe mencionar la gran cantidad de literatura informativa pedagógica y «no científica» que, sobre la temática, ha proliferado en los últimos años y que puede llegar a desorientar y confundir a los padres a la hora de aplicar algunas estrategias de actuación y relación con los hijos. Incluso últimamente somos testigos de nuevas dimensiones en las formaciones a padres a través de los medios audiovisuales. Se puede estar de acuerdo o no con las orientaciones que siguen, con los consejos que ofrecen, o con la metodología que utilizan pero es indudable que existe una demanda de apoyo por parte de los padres que cada vez más se precupan en cómo deben desarrollar su rol. El apoyo a la función educativa de la familia en el momento que vivimos se ha vuelto imprescindible para afrontar los retos de la sociedad actual.

Pero no es lo mismo, por ejemplo, intervenir o «hablar» puntualmente sólo con padres y madres a ofrecer una intervención conjunta y continua durante un período determinado con padres e

hijos. Entendemos que las intervenciones puntuales se convierten en diálogos entre padres y profesionales, en los que éstos asumen un modelo de experto y dan consejos o respuestas a las demandas concretas de los padres sobre actuaciones a aplicar ante determinadas problemáticas o situaciones que no pueden resolver.

Los programas de atención conjunta a padres e hijos ofrecen algunas ventajas respecto a los que sólo se dirigen a padres. Así, encontramos que permiten intervenciones rápidas y directas por parte de los profesionales, posibilitan a los padres experimentar y comprobar la eficacia de sus actuaciones y descubrir aspectos desconocidos de sí mismos. En general estos programas, que siguen un modelo más experiencial o vivencial, resultan eficaces para cambiar actitudes y percepciones respecto de los hijos y el rol parental.

Modalidades de programas de intervención con las familias

La formación, la atención y la intervención con las familias pueden desarrollarse a través de programas. Castillo y Cabrerizo (2003, 69) entienden un programa como aquella «disposición anticipada y planificada de un conjunto de acciones y recursos ordenados en el tiempo y dirigidos a la consecución de determinados objetivos»

Los programas de atención e intervención con familias adoptan varias modalidades en cuanto a metodología y finalidades concretas, si bien el objetivo general estaría relacionado con la contribución a la mejora de las relacio-

nes entre padres e hijos a partir de reforzar el rol parental.

Veamos a continuación cual ha sido la evolución de dichos programas. A partir de los años 70, principalmente desde el ámbito escolar, se empezaron a desarrollar iniciativas en las que los profesionales que enseñaban a los niños (maestros, principalmente) pensaron que también podían enseñar a los padres de los niños. Así, surgieron las llamadas «escuelas de padres» que pretendían mejorar las prácticas educativas familiares (Vila, 1998) y se organizaban siguiendo una modalidad de conferencias o charlas llevadas a cabo por profesionales expertos. Podríamos decir que eran actividades formativas o informativas, y los temas que se trataban estaban relacionados con el desarrollo evolutivo del niño, el establecimiento de normas, etc. Máiquez et. al. (2000) denominan a este modelo de formación de padres *modelo académico* y señalan que tienen por objetivo la adquisición de conceptos sobre el desarrollo y la educación en un escenario de aprendizaje formal.

Paralelamente surgieron otras iniciativas, que todavía perduran, en las que el programa se estructura a través de tareas específicas que se dan a los padres para realizar en el ámbito familiar. Estos programas, siguiendo a Máiquez et. al. (2000), se inspiran en la concepción de los padres como técnicos y se trata que lleguen a aprender técnicas y procedimientos basados en la modificación de conducta, el aprendizaje social, etc. Diríamos que es un *modelo de entrenamiento* de padres en el que la relación del profesional con la familia responde a la modalidad de trasplante, tal y como sugieren Cunningham y Davis (1988).

Actualmente, podríamos decir que conviven ambas modalidades en cuanto a la atención a las familias se refiere. Así, se mantienen actividades en forma de conferencias, debates y mesas redondas a cargo de expertos en materia de psicología infantil, pedagogía, etc., juntamente con otras actividades más estructuradas, con materiales creados al efecto para que los padres aprendan unos contenidos concretos.

Esta segunda modalidad de programas fue creada ante la creencia que los primeros no resultaban tan satisfactorios como en principio se pensaba (Vila, 1998). Obviamente en las conferencias y charlas se transmiten una serie de informaciones que acaban en el momento en que finaliza la actividad y, por lo tanto, se desconoce el efecto que llega a tener en las familias asistentes. Tanto las conferencias como la gran mayoría de estas actividades están normalmente organizadas por las asociaciones de padres en los centros escolares y la participación es voluntaria.

Máiquez et al. (2000, 41) incluyen una tercera modalidad en la formación de padres, que denominan *modelo experiencial*, en la que el objetivo principal es conceptualizar las prácticas de la cotidianidad familiar.

«Ello supone reconocer como materia básica, sobre la que los actores del escenario aprenden y practican, los propios episodios de la vida familiar. Las personas van construyendo su conocimiento, a partir de las situaciones y a partir de sus teorías implícitas previas, mediante un proceso inductivo de construcción del conocimiento cotidiano-experiencial».

Existen también otros programas que, desde una vertiente socioeducativa o terapéutica, intervienen con niños y

padres contemporáneamente. Los programas de *intervención socioeducativa* con niños y adultos son un conjunto de acciones y recursos ordenados en el tiempo que tienen como principales objetivos conseguir una mejora de la tarea educativa de los padres y desarrollar una adecuada socialización de los niños.

Mientras que los programas de *intervención terapéutica* tienen como objetivo principal ofrecer un tratamiento terapéutico a partir de la detección de problemáticas que suelen ser de tipo relacional, aunque también pueden ser individuales por las características específicas del adulto o del niño. Se trata, por tanto, de intervenir para ayudar a resolver dificultades que condicionan las relaciones entre padres e hijos.

Vemos, pues, que la mayoría de programas de intervención familiar tienen como objetivo principal ayudar en el ejercicio de las funciones parentales, la diferencia estaría en las diversas maneras de ofrecer apoyo a los padres a partir de los roles que asumen los profesionales en los programas, la organización y la metodología seguida.

Con respecto a la posición de los profesionales, podemos hablar de tres modelos de relación con los padres, siguiendo la propuesta de Cunningham y Davis (1988), a partir de la propia percepción del profesional sobre el rol que asume. En el primero, los profesionales siguen un modelo de *experto*, y según los autores, creen tener una experiencia en relación a los padres, asumen el control absoluto, toman decisiones y seleccionan la información que consideran importante para los padres. En este caso, los padres se convierten en receptores de instrucciones para realizar tareas y

resolver las situaciones de una determinada manera. Entre el profesional experto y los padres no existe un intercambio o una negociación de información. Esta relación puede provocar que los padres se sientan dependientes de las opiniones y consejos de los expertos, y, por tanto, poco competentes e inseguros.

El segundo modelo, llamado *trasplante*, los profesionales piensan que, aunque ellos tengan la experiencia, resulta ventajoso recurrir a los padres. Consideran que sus conocimientos podrían transferirse a los padres para que sean aplicados, de esta forma lo que hacen es trasladar sus conocimientos técnicos y solicitar la colaboración de los padres. La metodología es un poco más abierta y participativa que en el anterior modelo pero, continua sin ser negociadora ya que se ofrecen instrucciones directas y concretas para resolver ciertas situaciones, solicitan que las practiquen y después comuniquen los resultados obtenidos. Así, se considera que los padres están dispuestos a ayudar al profesional y que sólo necesitan conocer nuevas técnicas para aplicarlas, convirtiéndose así, en una extensión del profesional. También, desde esta visión, se deposita un exceso de confianza en los conocimientos técnicos, considerados infalibles, y a menudo, los padres sienten desconfianza en la propia tarea, provocando una dependencia hacia el profesional.

Respecto al tercer modelo, al que los autores llamaron *usuario*, la posición que el profesional asume es de respeto de las decisiones de los padres sobre el modelo educativo que desean y se sigue una metodología activa, tanto por parte de los padres como del profesional. El rol que el profesional asume es ofrecer una serie de opciones igual-

mente válidas así como la información necesaria para que los padres elijan. Incluso se estimula la experimentación de nuevas maneras de hacer y actuar, y se anima a descubrir recursos para desarrollar la función parental, teniendo en cuenta sus deseos y observando las características individuales de los niños.

Veamos, a continuación, diversas modalidades de atención e intervención con familias a partir del análisis de diversos programas agrupados en tres tipologías (formación, intervención socioeducativa y terapéutica) en función de los objetivos principales y la metodología que siguen.

Programas de formación

Los programas de formación para padres suponen un intento de aumentar la conciencia educativa de los padres y la promoción de las aptitudes para educar y cuidar a los hijos. Se desarrollan a través de un conjunto de actividades voluntarias de aprendizaje cuyo objetivo es proveer modelos adecuados de prácticas educativas en el contexto familiar, aunque también pueden modificar y mejorar las que emplean los padres.

Algunas características específicas de este tipo de programas de educación familiar serían (Pourtois, 2002):

- Van dirigidos al conjunto de familias de la población, a diferencia de otras modalidades que atienden problemas específicos de familias concretas.
- Se plantean aspectos generales relacionados con la práctica educativa de las familias más que con problemas individuales.

- Pretenden desarrollar las competencias y habilidades educativas de los padres.
- El modelo de intervención psicopedagógico que se usa es preventivo puesto que enfatiza la vertiente educativa de las prácticas de crianza.

En los programas de formación el objetivo general es mostrar y enseñar a los padres destrezas y estrategias para desarrollar de forma adecuada el papel de educadores. Normalmente tienen una finalidad preventiva, por tanto, se realizan antes de la aparición de cualquier problemática. Los objetivos fundamentales estarían relacionados con:

- Percibir los hijos como competentes y llenos de potencialidades.
- Aumentar la percepción de competencia parental.
- Conocer las diferentes formas de interacción, estimulación y aplicación de estrategias educativas, así como contribuir a la resolución de conflictos.

En resumen, se trata de proporcionar conocimientos, actitudes y prácticas para desarrollar de forma autónoma y satisfactoria el rol de padres y madres.

La población destinataria es amplia, aunque son mejor aceptados entre madres y padres de niños pequeños y adolescentes que es cuando más dudas se plantean. Así, hay algunos que centran la atención sobre un colectivo concreto de padres: de adolescentes, de niños pequeños, de niños con necesidades educativas especiales, etc.

La metodología que se suele utilizar en estos programas es variable, si bien la más extendida es en forma de conferencias y coloquios posteriores alrededor de un tema en concreto, y se suele

trabajar en gran grupo. También encontramos la modalidad de trabajo en pequeños grupos y con enfoques más experienciales.

La intervención se realiza a través de diversos procedimientos. En algunos programas se emplean materiales de apoyo impresos (revistas, folletos, escritos...) y visuales. A menudo se trabaja en grupo para favorecer el intercambio de experiencias y los grupos de discusión, aunque también encontramos programas de atención basados en el modelado de conductas, la información, el apoyo emocional y social...

Los contenidos están basados en temas relacionados con el desarrollo, la crianza y la educación de los hijos; Así, se ofrece información sobre aspectos normativos de crecimiento evolutivo, prácticas de crianza y cuidado, disciplina, estrategias de comunicación personal y relaciones entre padres y hijos, etc. En el caso de que la población destinataria sean padres de niños con necesidades educativas especiales se tratan otras cuestiones más concretas y específicas como, por ejemplo, las prácticas educativas y de estimulación adaptadas, la atención al contexto familiar, el apoyo desde las administraciones, etc.

Elaborar una clasificación de los diversos programas no es fácil debido a la corta trayectoria histórica y a las múltiples dimensiones implicadas. Vila (1998) propone una clasificación atendiendo a tres dimensiones: alcance social, grado de institucionalización y participación de las familias y sus hijos. Los programas de formación pueden adoptar varias formas atendiendo a los objetivos y la metodología empleada.

Así, se puede contemplar una formación *académica* que tiene como prin-

cipal objetivo la adquisición de conocimientos por parte de los padres. Los temas serían impartidos en formato de lección magistral, o conferencias con cargo a profesionales expertos.

En una formación *participativa* se pretende incidir sobre los conocimientos y también las actitudes. El objetivo es que los padres adquieran conocimientos, y a la vez analicen las propias actitudes. El aprendizaje en grupo representa un intercambio de ideas y sentimientos entre los padres, de ahí que sea importante trabajar la comunicación entre el grupo que se convierte en un medio de aprendizaje. Las vivencias personales suponen una contribución al crecimiento personal trasladándolo a las relaciones entre padres y hijos, por esto suelen ser grupos pequeños, de no más de veinte personas, heterogéneos y de acceso libre.

La metodología en la formación participativa se caracterizaría por la flexibilidad y la participación con respecto a la elección de temas, a la confección de programas, horarios, formas de comunicación y utilización de recursos y actividades. Los profesionales son expertos en interacciones humanas, aprendizaje de actitudes y modificación de conducta.

Los temas que se trabajan en las diversas modalidades, ya sea la más académica o la participativa son variables. Así, pueden tratar temáticas relacionadas con las características evolutivas de los niños y adolescentes, los procesos de socialización de los niños, las metodologías pedagógicas, la resolución de conflictos, la comunicación, las relaciones familiares, las informaciones relacionadas con la orientación profesional, etc.

Veamos, a continuación dos ejemplos de programas de formación y capacitación de padres que se desarrollan actualmente, uno en nuestro contexto y el otro en el contexto europeo.

Programa de Apoyo Personal y Familiar (Canarias, 1997)

El programa responde a una formación de padres de tipo experiencial que tiene como objetivos principales reconceptualizar las prácticas de la vida cotidiana (Rodrigo et al, 2005) y reforzar el papel de los padres como educadores a través de prácticas de reflexión y análisis personal.

La formación se realiza a través de una organización grupal en la que los padres conocen otras experiencias educativas y las pueden contrastar con las propias. En este programa se pretende crear en los padres un sentido de competencia personal más que de dependencia del profesional experto, y se considera a los padres como activos y protagonistas de las tareas educativas, por tanto, las intervenciones se enfocan hacia el desarrollo de sentimientos de confianza en la propia capacidad para educar. El profesional asume una función de mediador o facilitador del proceso de construcción del conocimiento.

Los contenidos del programa se estructuran en 21 sesiones, agrupadas en cinco módulos, en los que se tratan temas relacionados con la vida cotidiana, las situaciones cambiantes de la vida familiar, la comunicación y resolución de conflictos, y las respuestas de los padres y madres ante situaciones difíciles.

La metodología de las sesiones está organizada en tres fases para cada módulo. En la primera fase los padres

deben realizar una interpretación impersonal de las acciones y observar las consecuencias de sus conductas. En una segunda fase se trata de llegar a un acercamiento y una toma de conciencia de sus acciones, reflexionando sobre ellas y las consecuencias en los hijos. Se finaliza con una fase valorativa en la que se interpretan las propias acciones con el fin de conseguir una comprensión más compleja relacionándolas con las intenciones y metas que se pretenden alcanzar (Maiquez et al., 2000)

PIPPIN Parents In Partnership-Parent Infant Network (Inglaterra, 1996)

PIPPIN es una organización benéfica nacional que trabaja para la promoción de la salud familiar y las relaciones padres e hijos. Como entidad desarrolla un programa, iniciado por el dr. Parr, en el que se ofrece una formación grupal sobre la crianza de los niños, tanto a profesionales como padres que esperan un hijo o que acaban de serlo.

Entre los objetivos del programa figuran: influir sobre la capacidad de los padres para observar al recién nacido, observar y analizar el significado que cada padre atribuye a las observaciones, tratar de mejorar la percepción de competencia personal y parental, incrementar la respuesta a las comunicaciones del bebé, etc.

Los profesionales que conducen los grupos pueden ser pediatras, psicólogos, trabajadores sociales, incluso los mismos padres con una formación previa específica. Los grupos estables de padres se forman durante el embarazo y se reúnen hasta que el bebé ha cumplido seis meses.

Programas de intervención socioeducativa

Los programas de intervención socioeducativa representan aquel conjunto de elementos aplicados a una situación determinada a partir de una planificación previa y que tienen por objetivo responder a las necesidades educativas y sociales de un individuo o grupo (Castillo y Cabrerizo (2003). Es así que la planificación, la intervención y la evaluación son elementos imprescindibles en el proceso de las actuaciones socioeducativas.

Intervenir desde el ámbito comunitario y social quiere decir establecer acciones o proyectos de innovación que facilitan el desarrollo de planes estratégicos de cambio o transformación en beneficio personal, social y comunitario. Un programa de intervención socioeducativa ha de incluir, por tanto, no únicamente los objetivos a conseguir sino también las estrategias a desarrollar, los recursos a utilizar, los materiales y humanos, así como describir la temporalización prevista.

En los programas socioeducativos de intervención familiar se podrían incluir uno o más de los siguientes objetivos, entre otros:

- Apoyar a las familias en el ejercicio del rol parental.
- Ofrecer una red de relaciones sociales a padres y madres.
- Posibilitar al niño contextos de desarrollo y socialización.

Como vemos, los objetivos están orientados a introducir cambios sociales en el ámbito de la comunidad que revierten positivamente en el conjunto de sus

miembros cumpliendo así una función preventiva. Estos programas trabajan contenidos relacionados con la salud, la educación y el bienestar social y, por tanto, es necesaria la participación de profesionales de los ámbitos sanitarios, sociales y educativos.

Estos programas, por sus características y, sobre todo, por el momento en que se desarrolla la intervención, previa a la detección de cualquier problemática, se podrían considerar también programas de prevención. Los programas preventivos de intervención con familias serían, pues, todas aquellas actuaciones que, de forma planificada y estable en el tiempo, incluirían de manera prioritaria entre sus objetivos algunos de los siguientes:

- Promover el bienestar global infantil.
- Favorecer el vínculo afectivo en los primeros años de vida.
- Ofrecer pautas educativas y de formación a padres y madres.
- Ofrecer espacios de diálogo y de intercambio.
- Promover y prevenir la salud mental infantil.
- Favorecer espacios de socialización para niños y adultos.

Entre las características de estos programas encontramos que los destinatarios principales son los padres y sus hijos y que las intervenciones que se realizan, a diferencia de los terapéuticos, van encaminadas a ofrecer atención y formación sobre aspectos globales. La población a la que van dirigidos pueden ser familias inmersas en contextos vulnerables, o también la población en general.

Vamos a ver a continuación algunos ejemplos de modalidades de programas de intervención socioeducativa

que se están desarrollando actualmente en el contexto europeo y español.

Tempo per le famiglie (Italia, 1986)

El programa denominado *Tempo per le famiglie* se inicia en Milán el año 1986. Las motivaciones que impulsaron esta iniciativa surgieron de unos profesionales que intentaban responder a las necesidades de las familias, con la intención de ampliar las experiencias educativas de las escuelas infantiles.

Tal y como definen Bondioli y Mantovani (1998), es un servicio público para niños entre 0 y 3 años y sus familias, que tiene como finalidad principal ofrecer un apoyo a los padres para prevenir y afrontar los procesos y dificultades educativas del cuidado y la crianza en la primera infancia.

Las referencias teóricas del programa se relacionan con dos orientaciones principalmente: la perspectiva relacional del desarrollo infantil (Brazelton, 1982; Kaye, 1982; Bronfenbrenner, 1987) y la teoría de la intersubjetividad (Rommetveit, 1979).

El primero de los servicios se ubicó en Milán y resultó ser un antecedente a iniciativas parecidas en otras regiones italianas: Toscana, Emilia Romagna, etc., actualmente adoptan nombres parecidos como, por ejemplo, *Il centro per le famiglie*, *Centre per bambini e famiglie*... Estos servicios son atendidos por educadores infantiles, pedagogos y psicólogos, asumiendo un rol no experto.

Entre los objetivos del programa destacaríamos los siguientes:

- Identificar nuevas formas flexibles e informales de apoyo a las familias y a los niños con el objetivo de preve-

nir riesgos debido al aislamiento y a la ausencia de familia extensa.

- Ayudar a prevenir en los niños trastornos debido a condiciones ambientales deficitarias, ofreciendo a las familias un espacio adecuado para la socialización y la exploración.
- Favorecer el agrupamiento espontáneo de las familias y el surgimiento de formas de voluntariado organizado dentro una estructura pública.
- Crear un nuevo modelo de servicio, con costes reducidos e impulsado por los servicios públicos.

Con respecto a la organización el servicio está abierto tres mañanas y tres tardes a la semana durante dos horas, y las sesiones se dividen en dos momentos:

- a) Un primer tiempo conjunto con niños, madres y educadoras en el que se organizan actividades lúdicas, de socialización y de estimulación: manipulación de plastilina, juego con harina, juegos de agua, etc. Las madres observan libremente el juego de los niños, mantienen conversaciones entre ellas, o bien participan activamente de las actividades.
- b) Un segundo momento más específico de socialización de los adultos, el momento del té, en que los padres son invitados a pasar a un espacio reservado y durante una hora toman un te o un café y hablan libremente o se presentan temas, por parte de los profesionales, para compartir: la separación de los niños, la escolarización, los castigos, la agresividad, etc. Este es un momento importante en el que se pretende que los padres se comuniquen entre ellos para tomar

conciencia de los problemas comunes y se ayuden entre sí, así como experimentan las primeras separaciones de los hijos.

La Maison Verte (Francia, 1979)

El programa es una iniciativa desarrollada por Françoise Dolto, la idea de crear un espacio de acogida para padres y niños surge en la mente de la psicoanalista a partir de su preocupación sobre la prevención de la salud mental infantil.

Actualmente existen más de 150 centros inspirados en la *Maison Verte* distribuidos por todo el territorio francés: París, Niza, Marsella, Grenoble, Toulouse.... que adoptan nombres diferentes: *la Maison Ouverte, la Maison Soleil, Les Petit Pas*, etc.

En estos servicios acuden niños entre 0 y 3 años no escolarizados acompañados por un adulto (padres, madres, abuelos, cuidadores...), los grupos están formados por unos 25 niños. La presencia de un adulto-tutor del niño es obligatoria, favoreciendo así que el niño se sienta seguro y confiado y aprenda progresivamente, a su ritmo, a separarse de su madre y a socializarse.

En la Maison Verte se fijan tres objetivos principales relacionados con la socialización, la preparación para la separación y la prevención de trastornos psicológicos de los niños.

En relación a la socialización, en este espacio el niño encuentra a otros de su misma edad y experimenta la amistad, la complicidad y la ayuda mutua, pero también la rivalidad y los celos. Estas nuevas adquisiciones se van dando en presencia de la madre que ofrece al niño un clima de seguridad afectiva.

Por su parte, los padres tienen la oportunidad de conocer a otros adultos con intereses y modelos educativos diversos pero con circunstancias parecidas.

Experimentar y vivenciar el proceso de separación entre madre e hijo es una de las principales finalidades del programa. Paradójicamente, es en presencia de la madre que el niño puede aprender a mantener la distancia con ella, la seguridad afectiva que siente con su presencia le permite tener confianza y dirigirse espontáneamente a descubrir y explorar el mundo exterior. Pero la separación también es un momento difícil para la madre y en este espacio ellas pueden compartir sus angustias y aprender progresivamente a tolerar la necesidad de autonomía del hijo.

La prevención de trastornos psicológicos es esencial y es uno de los principales objetivos por el que nació el proyecto. Neyrand (1995) describe la visión preventiva del servicio en relación a los trastornos psicológicos de los niños y la necesidad de la existencia de espacios para trabajar las relaciones entre madre y hijo, socializando al niño en un lugar accesible a toda la población dirigido por profesionales cualificados.

En los centros trabajan profesionales (psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos...) relacionados con la primera infancia, cada uno desde su formación y práctica profesional.

Los espacios familiares (Cataluña, 1989; Islas Baleares, 2001)

Los primeros espacios familiares se desarrollaron en el año 1989 por iniciativa del ayuntamiento de Barcelona y con el apoyo de una fundación privada. El

llamado proyecto *Context-Infancia* permitió poner en marcha el primer servicio en 1991, con el nombre de «La Casa dels Colors» ubicado en la Zona Franca de Barcelona que con el tiempo se ha ido ampliando a otras zonas ¹.

Actualmente los espacios familiares se han ido incorporando en las escuelas infantiles municipales en numerosas poblaciones catalanas como un servicio complementario para las familias.²

En Baleares se iniciaron a partir del año 2001 y si bien en un primer momento fueron impulsados por diferentes entidades (asociaciones de profesionales, de padres y madres, etc.), actualmente se promueven desde los servicios sociales y los servicios de educación de diversos ayuntamientos³

A estos servicios acuden niños entre 0 y 3 años, escolarizados o no, y padres, madres o personas que habitualmente tienen a su cuidado los niños.

Los programas cumplen funciones educativas, sociales, comunitarias y de prevención de salud y entre sus objetivos podemos señalar:

- Facilitar un espacio acogedor de encuentro para las familias.
- Apoyar las relaciones afectivas entre padres e hijos.

¹ A lo largo de los años se fue extendiendo a otros distritos de Barcelona: Ciutat Vella y Sant Andreu.

² Existen en Cataluña más de 25 espacios familiares en diversos municipios que han creado, impulsados por la Diputación de Barcelona, la llamada «Prexarxa d'Espais Familiars de la Petita Infància».

³ Entre otros podemos citar los ayuntamientos de Manacor, Vilafranca de Bonany, Esporles, Son Servera, Artà, Andratx, Campos, Ciutadella, Ferreries, Es Migjorn, Es Mercadal, Alaior, Maó, Eivissa, Santa Eulàlia, Formentera, etc.

- Detectar precozmente indicios de vulnerabilidad o riesgo en la familia
- Ofrecer informaciones de interés sobre la crianza y educación de los hijos.
- Favorecer la observación de los padres hacia los niños.
- Compartir con otras familias los progresos de los niños.
- Ofrecer a los niños espacios y actividades de juego.
- Posibilitar redes de relaciones sociales en la comunidad.
- Promover la participación y coordinación de la red social, educativa y sanitaria de la comunidad.

Los profesionales que intervienen, aunque con ciertas diferencias entre las localidades, normalmente provienen del ámbito de la educación, la psicología, y la pedagogía. En algunos programas se trabaja con un equipo multidisciplinar mientras que en otros las intervenciones están únicamente a cargo de maestros de educación infantil.

Si bien cada espacio familiar tiene sus características propias con respecto a la organización, en general se sigue una metodología parecida. Las familias se reúnen uno o dos días a la semana en sesiones que pueden ser de dos o tres horas de duración. Los grupos de familias suelen ser estables, previa inscripción, y cada grupo está formado por un máximo de 12-14 familias.

En las sesiones que se desarrollan en estos programas hay como mínimo dos momentos: una actividad común adultos-niños, en la que los padres juegan con el hijo (pueden jugar con ellos, observarlos, hablar con otras madres, aprender canciones y juegos, etc.); y los encuentros sólo de adultos: mientras que los niños siguen jugando con una de las educadoras, las madres se

reúnen con los profesionales e intercambian experiencias e inquietudes sobre la evolución y el crecimiento de los niños.

Programas de intervención terapéutica

Los programas de intervención terapéutica, como su nombre indica, focalizan su atención en un proceso terapéutico para las familias, trabajan principalmente en el ámbito clínico y/o social y entre sus objetivos figuran algunos de los siguientes:

- Intervenir en las familias para resolver problemáticas detectadas previamente y que impiden de forma general desarrollar las funciones parentales sin apoyo.
- Prevenir dificultades futuras más graves.
- Ofrecer tratamiento terapéutico a las familias a largo o medio plazo, de forma continuada y planificada.
- Ofrecer a los padres modelos de intervención y actuación en aspectos específicos.
- Contribuir a la mejora de la salud mental infantil.

En estos programas se destaca que la familia ha pasado por un proceso previo de diagnóstico que ha permitido elaborar un plan de trabajo específico adaptado a la problemática concreta. Los profesionales que trabajan en estos programas están relacionados con el ámbito psicológico y/o psicopedagógico. A menudo las familias asisten también a asistencia terapéutica individual y, por tanto, la intervención grupal resulta un complemento al tratamiento individual.

Cabe mencionar también aquellos programas que, considerados terapéu-

ticos, su foco de intervención está relacionado con el maltrato infantil. Así, una vez detectado el maltrato o negligencia, por parte de los servicios de protección de menores, algunos padres participan en programas de enseñanza de habilidades parentales. El objetivo principal, tal y como dicen Arruabarrena y de Paúl (1996), es ayudar a los padres a subsanar las dificultades que presentan en sus habilidades y manejo de las conductas con los hijos. En el caso de las familias que muestran negligencia hacia los niños el déficit está relacionado con el cuidado físico y emocional del hijo, y el objetivo, por tanto, se centrará en desarrollar en los padres ciertas habilidades que no disponen o fomentan otras que utilizan con poca frecuencia. En cambio, las familias con situación de maltrato físico o psicológico, parecen presentar dificultades en el manejo de las conductas del hijo y, en este caso, la intervención se focalizaría en enseñar respuestas conductuales alternativas e incompatibles con las se emplean habitualmente.

Los contenidos de estos programas están centrados en las habilidades parentales y se relacionan con el autocontrol, la disciplina, las respuestas ante la conducta infantil, las habilidades de comunicación, el cuidado físico del niño, el desarrollo evolutivo infantil, etc.

Arruabarrena y de Paúl (1996) señalan que estos tipos de programas suelen tener una duración breve entre ocho y doce sesiones, con una frecuencia semanal o quincenal, y el contexto de desarrollo puede variar: en el ámbito clínico, en el hogar, o de forma simultánea. A veces se hacen intervenciones grupales y otras individuales, parece que la metodología que produce mejores resultados es la que combina

el trabajo en grupo y la intervención individualizada.

Veamos a continuación algunos ejemplos de esta tipología de programas.

Parent-Toddler Groups. The Anna Freud Centre (1982)

La organización Anna Freud Centre tiene sus orígenes en el centro que la psicoanalista creó en 1947, años después de establecerse en Londres como refugiada. Desde entonces el centro ha pasado por diferentes etapas sin perder su identidad inicial basada en dos aspectos principales: la formación a profesionales y la atención clínica a niños y familias.

Entre los programas desarrollados está el llamado Parent-Toddler Groups, que es un apoyo grupal a padres y niños en los que se han previamente se ha detectado dificultades en las relaciones. Las personas que participan en el Parent-Toddler Groups son madres, habitualmente, junto con sus niños de entre uno y tres años. En el programa se sigue el modelo teórico ofrecido por Winnicott (1978) sobre la concepción del juego como espacio transicional vinculado a la salud.

En dicho programa es importante el sentido de grupo como una forma de aprendizaje para las madres a través de la observación de otros modelos de relación. Se trata de fomentar la ayuda mutua y el establecimiento de una red de relaciones sociales. La imagen de la infancia está presente en el programa desde la visión potenciadora, así siempre se habla en positivo del hijo, y el objetivo de los profesionales es verbalizar lo que hace, siente y piensa el niño. En este sentido, los padres reciben el apoyo de profesionales y los conocimientos sobre el desarrollo y las

relaciones entre madre e hijo. Otro de los objetivos es señalar las potencialidades de las madres como fuente de seguridad para los niños, más que trabajar sobre los déficits o dificultades, para ello el profesional estimula la atención de la madre hacia el hijo, constante y consistentemente.

Los grupos, formados por 8-12 madres con sus hijos, son conducidos por dos profesionales, formados previamente en el mismo centro, y mientras uno de ellos asume la función de terapeuta principal, el otro se convierte en asesor. Los grupos son estables y las familias se comprometen a asistir a las sesiones un día a la semana durante una hora y media, durante un año.

En las sesiones no hay momentos organizados, transcurren libremente, únicamente se prepara la merienda que se ofrece a los niños, el resto del tiempo se dedica a jugar y favorecer que las madres se relacionen con sus hijos.

El rol de los profesionales es principalmente favorecer el juego y convertir éste en una actividad placentera entre madre e hijo; su actitud es, sobre todo, de observación de las relaciones entre madre e hijo e intervienen en las situaciones de juego para fomentar que la madre participe activamente del juego del niño. Las intervenciones de los profesionales con las madres son indirectas y sutiles, nunca se dice imperativamente a las madres aquello que deben hacer, sino que se ofrecen propuestas y sugerencias y en ningún momento se ejerce el rol de experto.

Programa de acompañamiento familiar en la primera infancia (Mallorca, 2002)

Este programa se viene desarrollando desde el año 2002 y está coordinado

por una entidad sin ánimo de lucro formada por profesionales del ámbito educativo, social y clínico. Dicho programa está concertado con el departamento de protección de menores de la isla y a él acuden aquellas familias que, previa detección por parte de los técnicos especialistas en protección de menores, se estima oportuno trabajar con ellas para mejorar sus capacidades parentales y proceder a una reunificación familiar.

Las orientaciones teóricas que sirven como marco de referencia a dicho programa están relacionadas con la teoría sistémica (Minuchin, 1986; Haley, 1976), la teoría ecológica (Bronfenbrenner, 1987) y la teoría del vínculo afectivo (Bowlby, 1989)

El objetivo principal que se pretende es favorecer unas relaciones parentales saludables que aseguren el bienestar infantil a partir de facilitar y fortalecer las primeras relaciones padres-hijos, ofrecer respuestas sensibles y capacidad reflexiva de los padres hacia sus hijos (Riera y Ferrer, 2003). Se quieren reforzar las habilidades parentales y dotar a los padres y madres de formas de interacción positiva con sus hijos.

En el programa se hace una intervención y un trabajo directo con las familias en un contexto grupal. Así, se realizan sesiones semanales con grupos de 8-10 familias, con una duración de dos horas en las que madres y padres participan juntamente con sus hijos menores de cinco años. Dichas sesiones están organizadas en diferentes momentos, cada uno con sus propios objetivos, que permiten marcar una secuencia y un ritmo estable a la sesión, como, por ejemplo, el tiempo dedicado a la exploración y juego de los niños, o el momento privilegiado de relación entre madre e hijo, o el espa-

cio más relajado de la tertulia-café con el grupo de padres y madres. En cada uno de ellos se aprovecha para observar la relación de cada madre/padre con su hijo y para que los profesionales, de un modo sutil, vayan realizando algunas intervenciones directas o indirectas con las familias.

Un aspecto fundamental del programa es la observación sistematizada de las relaciones que se establecen entre padres e hijos (Ferrer, 2008) ya que permiten ajustar las intervenciones de los profesionales y ayudan a hacer un diagnóstico del tipo de apego observado y necesario para valorar las capacidades parentales.

Algunas consideraciones finales

Hasta ahora nos hemos fijado en programas destinados a padres e hijos conjuntamente y, concretamente en el último apartado, nos ha interesado destacar aquellos programas que, previamente a la participación de las familias, se ha realizado un diagnóstico y, por tanto, se cree necesaria la inclusión de la familia en un proceso terapéutico.

En nuestra realidad social, las instituciones públicas responsables de ofrecer apoyo terapéutico están enmarcadas en la atención al menor y a la familia. Estas familias son consideradas de riesgo psicosocial y los tratamientos van encaminados a la preservación o reunificación familiar. Así, los servicios sociales municipales o autonómicos, o los departamentos encargados de la protección de los menores, pueden organizar programas de atención a las familias en los que, a partir de reunir problemáticas parecidas, se realizan intervenciones grupales, como por

ejemplo, padres de niños abusados sexualmente, grupos de padres en riesgo psicosocial, grupos de padres de niños discapacitados, etc.

En el desarrollo de los programas de apoyo a la parentalidad puede ser de ayuda recurrir a la psicología comunitaria (Hombrados, 1996) como una perspectiva científica que aporta investigaciones sobre los problemas sociales y ofrece estrategias para el tratamiento y la prevención. Las características fundamentales de la psicología comunitaria están centradas en la interacción y el ambiente, y ofrecen un punto de vista ecológico en la comprensión de la conducta humana. Las intervenciones deben realizarse en el ámbito de los sistemas sociales de forma que se optimicen al máximo los recursos psicológicos que se ofrecen a las personas. Esta disciplina se ocupa de la resolución de los problemas sociales y de las interacciones entre los individuos y las comunidades, así como promueve la mejora de la calidad de vida de las personas y las comunidades (Dalton, Elias y Wandersman, 2001). Por tanto, la idea de cambio social está presente en cualquier intervención y se relaciona con el desarrollo de recursos de la comunidad donde se interviene potenciando los recursos existentes y creando otros nuevos para poder resolver las necesidades no atendidas, es así que el aspecto preventivo se convierte en una prioridad.

Cómo hemos visto, existen diversas modalidades de programas de atención y apoyo a la parentalidad cada uno con sus características propias, tal como se resume en la tabla 1. Así nos encontramos con programas que ponen el énfasis en la función preventiva y otros en la cuestión terapéutica. Los programas preventivos son aquellos que, sencillamente y sin pretensiones, atienden a niños y sus familias. También los que se consideran un espacio de observación de las habilidades parentales en los primeros contactos y experiencias de relaciones entre madres y hijos, pero sin esperar grandes cambios y con pocas intervenciones por parte de los profesionales. Estos programas son de espectro más amplio y realmente lo que interesa es prevenir futuras problemáticas. Los servicios terapéuticos se inician una vez que se ha detectado problemática en las relaciones padres e hijos, y sus objetivos están más centrados en el tratamiento y en la eliminación de la disfuncionalidad detectada.

Ya sea en el contexto europeo como en el español, lo cierto es que el desarrollo de programas de atención a familias, a partir de las necesidades detectadas, se ha convertido en los últimos años en un aspecto prioritario en el colectivo de profesionales que trabajan en el ámbito social, clínico y educativo como una forma de mejorar la calidad de vida de los miembros de la familia.

Dirección de contacto:
maria.ferrer-ribo@uib.es

TABLA 1.
MODALIDADES DE PROGRAMAS DE APOYO A LA PARENTALIDAD

MODALIDAD	OBJETIVOS	CARACTERÍSTICAS	METODOLOGÍA
Programas de Formación <i>Pippin- Parents In Partnership-Parent Infant Network</i> <i>Programa de Apoyo personal y familiar</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Percibir a los hijos como personas competentes y grandes potenciales. • Aumentar la percepción de competencia parental. • Conocer las diversas formas de interacción, estimulación y aplicación de estrategias educativas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dirigidos al conjunto de familias de la población. • Plantear aspectos generales sobre la práctica educativa de las familias. • Pretenden desarrollar las competencias y habilidades educativas de los padres. • Se enfatiza la vertiente educativa de las prácticas de crianza. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conferencias y coloquios. • Trabajo en pequeño o gran grupo. • Material impreso (revistas, folletos, etc.) y visual.
Programas de Intervención Socioeducativa <i>Tempo per le famiglia</i> <i>La Maison Verte</i> <i>Espais Familiars</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Dar apoyo a las familias en relación al ejercicio del rol parental. • Ofrecer una red de relaciones sociales a los padres y madres. • Posibilitar a los hijos e hijas contextos de desarrollo y socialización. 	<ul style="list-style-type: none"> • Principales destinatarios: padres e hijos. • Contenidos: temas relacionados con la salud, la educación y el bienestar social. • Participación de profesionales de diversos ámbitos: sanitarios, sociales y educativos. • Función preventiva: introducción de cambios sociales en el ámbito de la comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo grupal con padres e hijos • Atención frecuente y regular durante varios meses.
Programas de Intervención Terapéutica <i>Parent-Toddler Groups. The Anna Freud Centre.</i> <i>Programa de Acompañamiento Familiar en la Primera Infancia</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Intervenir en el ámbito familiar para resolver problemáticas detectadas previamente • Ofrecer tratamiento terapéutico a las familias • Prevenir dificultades futuras más graves. • Ofrecer modelos de intervención y actuación en aspectos específicos. • Contribuir a la mejora de la salud mental infantil. 	<ul style="list-style-type: none"> • Profesionales relacionados con el ámbito psicológico y/o psicopedagógico. • Las familias destinatarias han pasado por un proceso previo de diagnóstico 	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto clínico, en el hogar o ambos. • Intervención grupal, individual y combinada. • Atención frecuente (semanal o quincenal) y de variada duración

Este artículo fue enviado a Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación en fe-

brero de 2010 y aceptado en marzo de 2010 para su publicación.

Referencias Bibliograficas

ARRUABARRENA, M. I. ; DE PAÚL, J. (1996). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Madrid: Pirámide.

BONDIOLI, A.; MANTOVANI, S. (1998). *Manual de educação infantil. De 0 a 3 anos*. Porto Alegre: Artmed.

BOWLBY, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós.

BRAZELTON, T. B. (1982). *Bebés y madres: el primer año de vida*. Buenos Aires: Emecé Editores.

BRONFRENBRENNER, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

CASTILLO, S.; CABRERIZO, J. (2003). *Evaluación de programas de intervención socioeducativa: Agentes y ámbitos*. Madrid: Pearson Educación.

CUNNINGHAM, C.; DAVIS, H. (1988). *Trabajar con los padres. Marcos de colaboración*. Madrid: Siglo XXI.

DALTON, J. H.; ELIAS, M. J.; WANDERSMAN, A. (2001). *Community psychology: linking individuals and communities*. Belmont, CA: Wadsworth/Thomson Learning.

FERRER, M. (2008) *Suport a les famílies en la primera infancia. Estudi de cas d'un programa socioeducatiu*. Tesis doctoral. Universitat de les Illes Balears.

HALEY, J. (1976). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires: Amorrortu.

HOMBRADOS, M. I. (1996). *Introducción a la psicología comunitaria*. Málaga: Aljibe.

KAYE, K. (1982). *La vida mental y social del bebé*. Barcelona: Paidós.

MÁIQUEZ, M. L; RODRIGO, M. J.; CAPOTE, C. ; VERMAES, I. (2000). *Aprender en la vida cotidiana. Un programa experiencial para padres*. Madrid: Aprendizaje Visor.

MINUCHIN, S. (1986). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa.

NEYRAND, G. (1995). *Sur les pas de la Maison Verte*. Paris: Syros.

POURTOIS, J.P. (2002). Dall'educazione implicita all'educazione implicativa. En P. Milani (a cura di). *Manuale di educazione familiare*. Trento: Eriasson, pp. 123-135.

RIERA, M. A. Y FERRER, M. (2003). Espacio Familiar 'Camp Redó': Un enfoque comunitario y preventivo en la intervención con familias. *In-fan-cia*, núm. 88. pp. 29-32.

RODRIGO, M. J.; MÁIQUEZ, M. L.; RODRÍGUEZ, G. ; MARTÍN, J. C. (2005). El asesoramiento a familias con riesgo psicosocial. En Monereo, C.; Pozo, J. I. (coords.). *La práctica del asesoramiento educativo a examen*, pp. 139-152. Barcelona. Graó.

ROMMETVEIT, R. (1979). *Strutura del messaggio. Un modello analitico del linguaggio e della comunicazione*. Roma: Armando.

VILA, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona: Horsori.

WINNICOTT, D. W. (1978). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.